

Ecos de Huércal-Overa

Z
18064

Pro Beatificación del venerable Sacerdote

D. Salvador Valera Parra

MARZO, 1974

Depósito Legal: AL - 59 - 1974

Gráficas Sánchez - Huércal-Overa
Alhambra, 5. Teléfono. 273 - 1974



UN GRATO RECUERDO

23 ABR. 1974



No conocí al Cura Valera. Pero sí oí hablar de él. Y siempre laudablemente. Pasó por este mundo haciendo bien en seguimiento de Cristo cuyo sacerdote fué. Aquí radicó la causa de su personalidad excepcional. Si el sacerdote debe ser "alter Christus" el Cura Valera procuró serlo. Sin brillos espectaculares, sin propagandas calculadas, callada, humildemente.

Pero la luz no puede quedar escondida debajo del celemin. Los pueblos tienen una sensibilidad muy fina. Y a Huércal-Overa le pasó como a tantos otros. Percibió el aroma de virtudes de su Cura y captó con justa medida la grandeza de su espíritu. Por eso se empezó a hablar elogiosamente de él y su fama de sacerdote virtuoso corrió pronto por la comarca y traspasó sus limitadas fronteras. Su

humildad y caridad dejaron tras de sí una estela rutilante. Por eso, también, puede presentarse como modelo de santos sacerdotes.

Todo esto y más oí, cuando a raíz de nuestra guerra de liberación visité Huércal-Overa, y prediqué en su templo parroquial, sobre un púlpito improvisado, levantado encima de aquel pavimento bajo el cual descansaban los restos mortales del ministro de Dios cuya ejemplar conducta corría ya de boca en boca.

No olvidaré nunca aquellos momentos. La emoción nos embargaba a todos y vi más de una lágrima en los ojos de muchos oyentes. Aunque estaba desmantelada, expoliada y maltrecha aquella iglesia parroquial, era su iglesia, profanada sí, pero recuperada ya para abrirla de nuevo al culto divino.

Aquella vivencia fué para mí algo rápido, pero íntimo y profundo. Una visita, una plática improvisada, unos sacerdotes muy amables, la acogida cordial de un pueblo agradecido y el recuerdo de las glosas y comentarios, llenos de calor y vida, que se proyectaban ampliamente sobre la figura del sacerdote ejemplar cuya causa de beatificación se inicia.

A la grata memoria de lo que digo, uno mis oraciones para que, si Dios es loado en ello, tenga buen curso el necesario proceso canónico. Mientras tanto, ahí queda la figura del Cura Valera. Desde su sepulcro sigue enseñando a los hombres el camino que nos lleva a la santidad y nos une con Dios.

FELIX.

Arzobispo de Valladolid

